

Crystal

Revista literaria

Año II



Núm. 5

Cáceres 1.º de Enero de 1936



SUMARIO

Panorama literario de 1935, por *P. Romero Mendoza*.—El nacimiento de la lírica actual, por *Eugenio Frutos*.—Paisajes navideños, por *José Trujillo*.—Sentimientos de la noche vieja, por *Diego M.^a Silva*.—Pórtico del año nuevo, por *Federico Reaño*.—La muerte del juglar, por *J. Martínez Doggio*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—De la Literatura sublime, por *José Ibarrola*

Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203,
 CACERES



•••••
•••••
•••••

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

Camisas

Sombreros

Perfumes

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

J. MELENDEZ

Teléfono 87

==== CACERES ====

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

CASTEL

Farmacia y Droguería

GADOL CASTEL

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester estílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.— El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.— Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

SOLO VINAGRE

Críстал

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año II

Cáceres 1.º de Enero de 1936

Núm. 5

Panorama literario de 1935

Pocas veces se habrá visto tan solicitada, como ahora, la opinión pública por la variedad de problemas políticos que tiene España planteados. Y justo será reconocer que pocas veces también, por no decir ninguna, el pueblo español ha correspondido, como en la presente ocasión, con tan celoso interés, a los requerimientos que se le hacen por unos partidos y otros. Nuestra especial psicología no admite término medio. O renunciamos a las actividades públicas, desconfiados o desengañados de quienes nos dirigen, o nos dejamos arrebatados de la pasión febril, disputándole, a dentelladas, el terreno al enemigo. La ponderación y equilibrio de los pueblos del norte de Europa, nada representan para

Apostillas

por P. Romero Mendoza

nosotros. En esto ha de haber cierto fatalismo climatológico. De aquí, precisamente, que no nos parezca desatinada la teoría de Taine, tan lujosamente explanada en su *Filosofía del Arte*, sobre la influencia del medio geográfico-clima, paisaje, cielo—en el genio creador.

Dada la tensión política actual, el desbordamiento de la ciudadanía, no puede sorprendernos que aparezcan relegadas a segundo lugar otras actividades del espíritu. Por lo general, la potencia de un pueblo no aumenta o disminuye de modo considerable y súbito, lo que sucede es que se aplica particularmente a una determinada acción, quedando otras desprovistas de todo vigor y dinamismo. La gobernación del Estado absorbe en es-

tos tiempos de encendidas luchas ideológicas, la mejor parte de nuestras posibilidades. Nos enrollamos en las organizaciones políticas; contribuimos a su desenvolvimiento, ya con nuestro peculio, si no tenemos más que eso, ya con la palabra o la pluma, cuando no con nuestros medios físicos, repartiendo proclamas y candidaturas, colocando al público en los mítines; etc.; creamos instituciones benéficas y filantrópicas, que, además de procurar el bien de los demás, sean a especie de espejuelo o reclamo de las gentes, y trafagamos de un lado a otro para conseguir el triunfo de nuestras ideas.

Del mismo modo que unas facultades anímicas viven a expensas de otras, pues donde brilla el entendimiento con cegador centelleo, muéstrase apagada y débil la memoria, o viceversa, en España, la desordenada actividad política se nutre, por decirlo así, de unas fuerzas espirituales que, en época normal, estarían destinadas a nobles ejercicios de la mente, como la filosofía y el arte, por ejemplo.

Es innegable el abandono en que están estas disciplinas por parte de algunos poetas, críticos, autores dramáticos, ensayistas y pensadores, ya que no podemos decir filósofos, que andan entregados a las afanosas tareas de la vida pública, y ora en cargos oficiales, ora en el ajetreo de la propaganda, tienen olvidados los dulces y bellos quehaceres estéticos o los más pelia-

gudos y ásperos de la especulación filosófica.

Una revolución política no es otra cosa que una guerra interior, y en circunstancias como éstas no es posible mantenerse cada uno en su puesto habitual. Todos, con más o menos fe y entusiasmo, acudimos al frente a defender las posiciones conquistadas o a recobrar las perdidas. Y en esta inquietud febril ¿quién se acuerda de volver a su oficio, si la vocación no es muy honda y la accidentalidad de nuestra ocupación nos reporta algún bienestar y holgura?

No habrá influido menos en el retraimiento de nuestros escritores, el desvío que siente el público respecto del libro literario. Aunque el mal es muy viejo, pues creo que fué Valera quien dijo que su mejor novela no le había producido lo bastante para comprarle a su mujer un traje de noche, se ha hecho ahora más agudo y universal, debido, sin duda, a que la atención de España está solicitada por su grave situación política, con exclusión de todo otro tema, por elevado y transcendental que sea.

¿Quiénes pueden triunfar en este ambiente de indiferencia literaria? La pregunta no ofrece dificultad alguna. Aquellos autores que toquen directa o indirectamente cualquiera de los enrevesados problemas que tiene por resolver el Estado español, serán los preferidos del gran público. Así *Mauricio Karl*, tan jaleado por las derechas, alcanzará un envidiable éxito de librería, que

no podrá igualar ninguno de nuestros escritores más egregios.

Repasemos *in mente* y a la ligera, que no hay tiempo ni espacio para otra cosa, la producción literaria del año que finaliza. Muy poca poesía; muy pocas novelas y muy poco teatro. Esta infecundidad, en cuanto al verbo creador se refiere, es natural producto de nuestro tiempo, más inclinado a la reflexión y el análisis, que a concebir obras de imaginación. Hemos de anotar, sin embargo, un intento épico del doctor Goyanes, muy estimable, si bien resucitar la epopeya en estos días en que el poeta no puede asumir la compleja y variada misión de los antiguos vates, es propósito descomunal y superior a nuestras humanas fuerzas. En la escena algún rasgo aislado de profundo humorismo, algunas agudezas psicológicas, lindantes con la paradoja y el malabarismo de las ideas, como *Las cinco advertencias de Satanás*, de Jardiel Poncela, que por aquello de que en el país de los ciegos el fuerte es rey, nos parecerá casi, casi poner una pica en Flandes. Y en la novela, apuntamos los nombres de Benjamín Jarnés y Aparicio Miranda, que, hoy por hoy y en nuestra humilde opinión, son las dos figuras más afortunadas en este género.

El siglo XIX, que tantos puntos de contacto tiene con el momento actual, salvadas las diferencias de modalidad que el tiempo imprime en la vida de los pueblos, por re-

zagados que anden respecto del ritmo universal, sigue alimentando las editoriales de bazofia biográfica, pues, con contadas excepciones, no se distinguen estas obras de reconstrucción de personajes más o menos dignas de estudio y perpetuidad, por su juiciosa interpretación histórica.

De cuanto se ha dicho o escrito en torno a la persona ingente y gloriosa de Lope, con motivo de su tricentenario, conviene destacar un interesante estudio de Astrana Marín (1), tan docto, meticuloso y acertado siempre en sus obras de investigación y de crítica: la publicación del epistolario del *Fénix*, por Agustín G. de Amezúa (2), no menos valioso y bien preparado en estas disciplinas, y en un plano inferior—inferior por lo reducido del ámbito y la falta de resonancia pública, pero no por la trascendencia del trabajo, que fué resumen o cifra de lo mucho que sabe de Lope, el autor—la notable conferencia que, sobre la fama del inmortal dramático, leyó en este Ateneo, don Diego María Crehuet.

En medio de la vocinglería de la vida española, de sus detonantes discursos políticos, de sus agrias contiendas de periódicos rivales, de su profusa y gárrula literatura política, ha sonado estos días la voz sentimental, plañidera y pesimista de unos jóvenes entusiastas

(1) *Vida azarosa de Lope de Vega*. (Barcelona 1935).

(2) *Lope de Vega en sus cartas*. (Madrid 1935).

del arte. Sin desaseada melena, ni sombrero de copa, ni entallada levita, ni barba puntiaguda, ni ojeras, ni dije y cadena de oro, pero con el mismo aire de melancolía, con la misma vaguedad e inconsciencia espiritual, con idéntico sentido subjetivo, personal, inalienable del romanticismo, estos jóvenes, devotos de la belleza, han venido celebrando unas fiestas literarias, llamadas *Los Crepúsculos*. Más enamorados del ocaso que de la aurora, de la tristeza inefable de la luz en las postrimerías de una tarde otoñal y en la penumbra de un jardín solitario, que de la orgía luminosa del mediodía, cuando todos los elementos de la naturaleza en-

El nacimiento de la lírica actual⁽¹⁾

Hacia 1920 flotaba en los medios intelectuales españoles, en torno a la lírica, un fervor de nacimiento.

La moderna poesía, que tenía ya su trayectoria, se debatía por cris-

(1) Esta nota recuerda simplemente un momento vivido de la evolución poética contemporánea. No pretendo valorar ni menos historiar la totalidad de esta poesía. Tampoco trazar linderos ni elegir nombres. Los nombres traídos, lo son a título representativo; faltan los representados, que son muchos. No están agotadas las influencias ni las derivaciones. Escritores de otra generación —Gómez Carrillo, Díez Canedo— o de su mismo seno, como Guillermo de Torre, han

tonan el gran cántico de la vida, de la alegría de vivir, han glosado en lenguaje lírico, sutil y profundo, los temas afines a la muerte, y han desembocado, por último, en ella, poniendo de este modo un broche sepulcral y patético a sus inquietudes soñadoras.

Elévenos un poco sobre la punta de los pies, que no es necesario encaramarse mucho para abarcar el panorama literario de 1935, y veremos enseguida que la característica fundamental del arte, es la desorientación, la falta de unidad estética, la dispersión del genio artístico en una labor insustancial, desprovista de estilo y no muy sobrada de ideas.

por Eugenio Frutos
talizar en formas nuevas. Pero no significa en la Historia corte y origen puro, sino, continuidad. Nacimiento significa forma de evolución.

Por la fecha señalada nuevos libros de nuevos poetas aparecían

sido cronistas y críticos de este movimiento literario. En sus libros o en las Antologías —parciales como la de Gerardo Diego o completas como la muy extensa de Federico de Onis— puede consultar el lector curioso. Hay también Antologías singulares, como la que «Cruz y Raya» ha publicado de Alberti y la de J. Ramón Jiménez, en Calpe.

que continuaban la trayectoria lírica bajo nuevas y atrevidas formas.

Es un momento de indecisión. Primero vagidos de niño, no tienen forma concreta, rotunda, ni larga expresión.

En los años que siguen al 20 se publican «Espejos» de Juan Chabas, «Poemas puros. Poemillas de la Ciudad», de Dámaso Alonso; «Imagen» (1922), de Gerardo Diego; «Libro de Poemas» de Federico García Lorca, y, en una dirección más tradicional, «Manantiales en la Ruta» (1923), de Fernando González. Una dirección personal había revelado «El Esfuerzo» de Mauricio Bacarisse. Otros muchos poetas no publican libros. El mismo año 23 se publican en la «Revista de Casa América Galicia», unos poemas de Eugenio Montes: «Aldea y Fiestas». Y el mismo Montes, con Pedro Garfias, publican una revista—«Horizonte»—que lleva en su título una añoranza clásica frente a la pura ruptura que significó antes «Ultra», más allá de toda forma consagrada. El sumario de un número de «Horizontes» comprende la «Baladilla de los tres ríos», de García Lorca, el «Madrigal a Mafalda», de Eugenio Montes, un romance de Bacarisse y unos romancillos de Garfias, con una muestra poética de un preclaro antecesor: Antonio Machado.

Con un aire desafiadoramente modernista se publica el libro «Hélices», de Guillermo de Torre.

Otras revistas meteóricas dan un

momento de destello espiritual bajo un cielo violeta de emoción. Las chispas de fuego prenden también en las flancos del toro: España corre por el ruedo poético banderilleada de metáforas e imágenes.

Metaforistas e imaginistas se disputan la posesión de la belleza pura, de la belleza íntegra, que enciende hasta las alas de los murciélagos. La discusión es limitadísima y sin grandes consecuencias, porque en ambas fórmulas puede encerrarse la poesía.

La imagen debe subsistir por sí. «Imagen múltiple. No reflejo de algo, sino apariencia, ilusión de sí propia. Imagen libre, creada y creadora», escribe Gerardo Diego, y cita después la frase de Vicente Huidobro, «crear un poema como la naturaleza crea un árbol», como objetivo de la poesía.

Una imagen así es ésta de la «Rosa mística», del mismo Diego:

«Era ella
Y nadie lo sabía

Pero cuando pasaba
los árboles se arrodillaban».

O esta otra de Huidobro:

«Eras tan hermosa
que no pudistes hablar».

Metáforas son estos versos de Montes:

«Vigila silencioso un roble allá en lo alto,
zagal que apedrea los días zagaleando».

Y estos otros:

«Redobla el tamboril
en la sombra de una mirada»,
«Rebullen los palitroques,
agujas que cosen de luto
un traje de enamorada».

La imagen pretende ser creación

pura, escape a todo lo real; la mé-tófora brinca del trampolín de la realidad al mundo poético, que puede calificarse de transreal, o como después se ha hecho, de suprarreal. En Góngora, que tanto ha influido en la posterior evolución de la forma poética, el trampolín real queda eliminado.

Pero es lo cierto que imágenes y metáforas se entrecruzan en la poesía del momento, sin que la dilucidación de su pureza poética sirva para otra cosa que para afinar la captación de los valores estéticos, que es su aspiración, en suma.

La simple enumeración de elementos poéticos fué ya eficazmente utilizada por Antonio Machado:

«Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol se ha bebido
la color del campo».

Y el procedimiento se repite, ligeramente modificado, en unos alalás de Montes:

«Canta el amor en los senos
cuando espadelan el lino,
y la estrella sonámbula sueña
y la rueda del molino...»

* * *

Ante este punto de la evolución espiritual, se plantean los problemas de su inserción y de su continuidad; a más de la cuestión, siempre intrigante, de las aguas soterrañas, que no afloran en el momento, que acaso no afloran nunca, pero que van trabajando el terreno con tanta eficacia como las

superficiales. El libro de Jorge Guillén, «Cántico», no publicado hasta 1928, arranca del 19. Y ya laboraban también Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti. En este caso las aguas soterrañas han tenido una espléndida manifestación.

La inserción del momento poético que nos ocupa en la continuidad histórica, ha sido muchas veces paladina para los mismos autores.

La forma poética había cobrado singular eficacia expresiva y emotiva a partir del Romanficismo. Parnasianos y simbolistas franceses—de Teófilo Gautier a Stéphan Mallarmé—habían depurado el lenguaje y la emotividad hasta extremos antes ni soñados. Los parnasianos, dando turgancia a la frase y a la estrofa y plasticidad a la imagen y al sonido; los simbolistas, dando vaguedad irreal a los integrantes poéticos, ahondando en lo inconsciente, y enriqueciendo el colorido, como los impresionistas en la pintura y en la música. Por otra parte, la expresión y el ritmo han ganado progresivamente en audacia de Baudelaire a Apollinaire. ¿Se recuerda la exposición de poesías de Apollinaire, sus «Calligramas», sus «Alcools»? El dadaísmo francés—Blaise Cendrars—ha traído a la poesía europea el ritmo sincopado, las imágenes realistas, ingenuas y atrevidas, aparentemente incongruentes, de los cantos de los negros, y el cosmopolitismo. El mismo aire nacional, sin exotismo alguno, es aprehendi-

dido más luminosamente, como en Francia James. El ambiente es aprisionado de un modo totalmente nuevo—la luz misma queda presa en la red poética—por Paul Valery. Claudel, exégeta de Rimbaud, Jacques Cocteau, funámbulo del clasicismo. Pierre Reverdy, sencillamente emotivo en sus «Espaves du cie», alumbran y alargan el camino de la belleza.

Hispanoamérica tiene su Meca literaria en París. Baste recordar el nombre pórtico de Rubén. Y a su lado, entre los iniciadores, otros menos conocidos, como el de Herrera Reising. A su lado, también en España, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Valle-Inclán.

La forma más superficial, pero de momento más destacada, incluye nombres como los de Emilio Carrere, Francisco Villaespesa y Amado Nervo. Este es el modernismo decadentista de anteguerra. Su forma muere por sobra de tópicos: tópico del setecientos francés, de la bohemia, de la lujuria artificial. El tópico es el tóxico más activo contra la vida de una forma poética. La cobertura de estos tópicos llega a a'canzar gran brillantez. El estilo se depura, pero de la inspiración rubeniana se han eliminado muchas preocupaciones elementales y transcendentales. En Nervo se manifiesta la preocupación por el destino. Y de un modo más personal y más nacional se renuevan los temas, dentro de la

misma dirección, en Luis Fernández Ardavín.

Pero aquí también las aguas soterradas—Antonio Machado, Juan Ramón—son las que, al alumbrar nuevos manantiales poéticos, demuestran mayor virtud. La poesía del decenio del 20 al 30 se inspira directamente en sus enseñanzas, y desde la altura de su mundo poético, otea los nuevos horizontes.

En los libros antes mencionados, y en otros que los siguen de cerca, la continuidad de las renovaciones poéticas del siglo XIX y de los años de anteguerra son patentes, pero las formas decadentistas desaparecen de la vanguardia.

En 1926 publica Emilio Mosteiro su «Ancla»; en 1927, Alfredo Marquerie, sus «23 poemas»; los amigos del malogrado poeta gallego Manuel Antonio publican en 1928, póstumamente, «De Catro a Catro». (En Galicia la revista «Alfar» ha mantenido vivo el fuego poético renovador durante muchos años).

En Mosteiro se cruza la influencia de Antonio Machado y Juan Ramón—muy predominante la primera—con el creacionismo poético de Gerardo Diego y Juan Larrea, la profunda emotividad de Montes

El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron.

con las formas de la poesía francesa contemporánea. En Marquerie se acusan influencias semejantes.

De este momento es la aparición galardonada del «Marinero en Tierra» de Rafael Alberti. Alberti trae su andalucismo, los antecedentes ramonianos y lorqueños, una fresca forma y una inyección tradicional: la señalada ya de Gil Vicente y la de Góngora, que más tarde se manifestará potente.

Con el libro de Alberti han sido premiados los «Versos humanos» de Gerardo Diego. El Diego creacionista ha dado un «Manuel Espumas», se ha manifestado machadista en «Soria» y ahora renueva la métrica tradicional, como en su «Cántico» Jorge Guillén.

García Lorca, la más espontánea y vibrante inspiración de los nuevos poetas, se supera en sus libros sucesivos, tan popularizados. Fernando González continúa su trayectoria en «Hogueras en la Montaña» y otros libros. Alberti va de los poemas gongorinos de «Cal y Canto» al suprerrealismo y a sus poemas revolucionarios. Mosteiro evoluciona hacia el poema de imágenes y metáforas puras, con sombra de subconsciencia, de influencia negro-americana, en sus «Poemas

Sincopados». Salinas, Guillén, Aleixandre, crean una poesía de penetración espiritual, de finos matices.

El trazo evolutivo de las formas poéticas, balhucientes hacia el año 20, da tres líneas.

La poesía imaginista tiende al tópico. Se le ha reprochado además que hilvana en un poema imágenes sin hilación. Pero este reproche no es totalmente justo, porque las une un mismo hilo de emoción, que pretende provocar en el auditor. Hay, sí un puntillismo poético que pulveriza la estructura del poema.

Imaginistas, cosmopolitas, tejidos al ritmo y con los elementos actuales, son los poemas de Mosteiro: ritmo del film americano, actualidad.

La poesía emotiva, brillante, barroca, de arranque popular y tradicional tiene un alto exponente en García Lorca. Su influencia es la más extensa.

La poesía pura, de íntima penetración, no alcanza un amplio radio, pero se mantiene en su escogido círculo. Su más alto poeta es Jorge Guillén.

En estas tres direcciones se mueve la flecha lírica, cuyo blanco se alza y se aleja cada vez más ante el arquero.

Paisajes navideños

por José Trujillo

Todos los años se celebran las fiestas de Navidad, que tanto parecen consagradas al culto de los placeres familiares como a la conmemoración del nacimiento del que vino al mundo a predicar salvadora doctrina de continencia, pobreza y humildad. No hay acontecimiento importante en la vida que no se solemnice con un banquete o merienda en el campo y no podía olvidárseles en estos días en que se celebran las fiestas del hogar consagradas al culto de la familia y bendecidas por el cariño. Siempre, por mucho que avancemos en el camino de la vida, queda algo infantil en el fondo de nuestra alma, un depósito de ternura que no han turbado los pesares y los desencantos, y se despierta cuando llegan estos momentos en que son más intensos los recuerdos de la infancia y las impresiones de los primeros años de la juventud.

El que perdió las dichas del hogar, las recuerda; el que las ve renovadas con una nueva familia, la goza más intensamente; y todos procuran buscar el abrigo del alma, que hace la mayor parte de las veces, mas falta que el que busca el cuerpo al lado del chispeante fuego, o encubriéndose en ropa galana y lujosa.

Siempre resulta el contraste entre la materia y el espíritu, pero nunca más vivamente que en estos días.

Los comestibles apiñados en los escaparates de las tiendas y en los puestos que obstruyen el paso en la vía pública, son la prosa, y las figuritas y nacimientos que se venden o se exponen en Iglesias y Casas católicas son la representación de la poesía que conmueve a la infancia y regocija a los padres.

En la noche de Navidad, hay dos actos esencialísimos que marcan mucho mejor esta diferencia entre el cuerpo y el alma, y son la misa y la cena. La misa del Gallo que se celebra a media noche, con el templo profusamente alumbrado, con la música regocijada, con los cantos divinos que expresan alegría, es la elevación del espíritu a Dios para pedirle consuelos y fundar en su misericordia esperanzas. La cena es el culto de todo lo que nos apega a la tierra: del gusto de

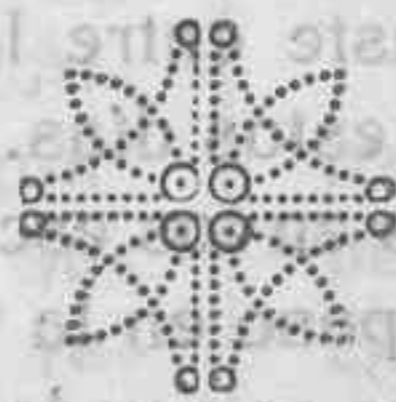
los manjares sabrosos, de la compañía de las personas que nos son queridas, del agradable calor de los buenos vinos.

Estas fiestas de Navidad, tienen un carácter esencialmente nacional que las hace muy simpáticas: no hay quien no prefiera para la clásica cena del día 24 de Diciembre los manjares que predominan en la comarca en que nació. Por eso estos días son la resurrección de la cocina nacional y de la preponderancia de todo lo que produce nuestro suelo, o ha acreditado en el orden de comestibles nuestra industria.

Lo que pudieramos llamar sentido patriótico se manifiesta en las más variadas esferas. Nunca perderá un extremeño su afición a los embutidos, un valenciano a su arroz, un gallego al pote, porque esos platos como las canciones populares, están unidos a los recuerdos de su infancia y a las tradiciones de su familia.

Por eso no hay cena tan clásica como la de Noche Buena, en que los hombres se vuelven algo niños, y en que los niños se dan aire de hombres, no acostándose temprano y sentándose a la mesa con los mayores.

¡Cuántos anacronismos en esas abigarradas construcciones de corcho, de barro y de madera que causan las delicias de los niños! Los pastores y zagales vestidos con pellicos, el paisaje nevado, las lavanderas jabonando en el río los pañales del niño, los Reyes Magos con su vistosa comitiva, el molino, la fuente, todo es absurdo; pero todo en conjunto tiene una encantadora poesía.



«Mientras vuestra moral estuvo suspendida sobre mí, yo respiraba como un hombre que se ahoga. Por eso tuve que estrangular esta serpiente. Yo debía vivir; por eso ella debía morir»

Sentimientos de la noche vieja

por Diego M.^a Silva

Año nuevo, misterioso caudal de emociones blanqui-negras.

Proporciona una tierna emoción—empezar de lágrima y terminar de sonrisa—grabar nuestra vida en la Agenda sentimental. Ella guardará los rasgos alegres de un triunfo; otras veces, señalado con lágrimas, el suspiro de una ilusión que se ahogó, las quejas de un desengaño.

La despedida del año en la noche vieja, tiene trágica alegría, carcajada nerviosa del velatorio de los gitanos—alegría como rito de bailarina india en procesión—. Amanece en nosotros el futuro de un año; más no podemos adivinar, si será sublime o cruel, obscuro o claro. El oráculo está mudo. Pero hay luz de luna y susurro de noche; el pensamiento puede volar cuanto quiera. Sueños de leyenda con virgenes rubias.

Despedir un año desde la *vida*, es alegre y cómico; desde la soledad, triste y solemne.

De todos modos, cuando vemos alejarse el pasado año, con su luz arrodillada, pronto a esconderse por el lado opuesto a la vida, además de nostalgia sentimos una lágrima de alegría que nace de la idea de sobrevivir.

El calendario ofrece la última de sus hojas—lápida con recuerdo en silencio, de un año que muere contando nuestros suspiros—en ella podemos descubrir el secreto de cuna del primero de año. El calendario es siempre procesión de recuerdos y esperanzas, que nosotros por reflejo, vemos pasear en nuestro espíritu. Viviremos quitando una a una sus hojas—pasos en la vida mirando la muerte—hasta la llegada de aquella, de negro ropaje invisible, que a todos espera en más o menos lejano almanaque.

La vida no es un conjunto de años—no vive mucho quien vive muchos años—. Vivir es otra cosa; es tener el corazón lleno de sentimientos, el alma de ilusiones y la inteligencia llamando siempre a la verdad. Tal vez así se acorten los años... pero se llenan.

Aquellos para quienes los años no son más que vagones de vivir, vacíos de vida, sufrirán constantemente; estarán suspirando, llorando y lamentándose. Querran huir de si mismo... morir. «El defecto del hombre moderno—ha dicho Julio Dantas—es pensar mucho y soñar poco. El hombre se siente mal en la vida porque no la idealiza».

Hay que vivir sin temor, con aspiración a todo y pensando con este proverbio «Que el día sea penoso o que sea largo, las campanas concluyen siempre por tocar la oración».

* * *

Llega un año más. Soñemos de ilusiones que han de realizarse en él, y seremos dichosos. O mejor, esperemos, como se debe esperar lo que de Dios depende, y viviremos.

Desear nuestra dicha, sale de nosotros; desearla para los demás, nos viene del cielo.



«Tenemos dentro de nosotros mismos una suma considerable de sentimientos morales, pero no tenemos «un fin» que los pudiera satisfacer a todos. Estos sentimientos se contradicen los unos a los otros: tienen por origen tablas de valores «distintas».

Hay una fuerza moral prodigiosa, pero no hay «fin» en el cual pudiera ser empleada toda esta fuerza».

Pórtico del año nuevo

por Federico Reaño

Año nuevo. El block del calendario
sin abrir todavía. En la azul tapa
palpitan los anhelos e ilusiones
—incógnitas— que el nuevo año guarda.

Noche vieja en el campo,
En las hierbas, hay diamantes de escarcha,
Los viejos olmos del viejo camino
se abrigan con las mantas de sus ramas.
Por entre los cristales del rocío
las sombras de dos aves cruzan rápidas.

La bruma envuelve con su manto iénue
las viejas torres altas y doradas.
En blancos relojes,
los tristes fantasmas
de las horas últimas de la Noche vieja,
van diciendo adioses al año que acaba.

Los trescientos sesenta y cinco días,
al sonar la postrera campanada
de las doce, en procesión desfilan
cargados de recuerdos y nostalgias...

En mi mente intranquila los recuerdos
se han desposado con las esperanzas
¡Noche vieja! Ocaso de este año.
¡Pero hay amaneceres en el alma!

La muerte del juglar

por J. Martínez Doggio

Marchando por los yermos, que calcina
Febo en la cumbre de su caminar,
al hombro la sonora mandolina,
de espaldas al descanso y al hogar,
camina un hombre a quien fatiga agota
del cotidiano y áspero luchar
con un sarcasmo que su rostro azota
¡Diviérteme, juglar!

Látigo es que, en el pueblo y en la aldea,
por los que en febril peregrinear
tras el trozo de pan que pordiosea
una vez y otra vez oye sonar.
Padrón de su ignominia e insolencia
que, cual mazo en continuo batanar
grava en su rostro esta fatal sentencia
¡Diviérteme, juglar!

Hay en su voz, que es siempre alegre, una
manera, tan extraña, de sonar
que, por nacer muy lejos, en la Luna,
no la sabe la Tierra interpretar;
y dicen que es un signo de locura
los que nunca han podido adivinar
como, el grito, atormenta su ternura.
¡Diviérteme, juglar!

Mas tuvo al fin el trovador sencillo
una hora de amor y libertad
al llegar ante el foso de un castillo
en el que recibió hospitalidad
y, bajado que hubieron el rastrillo,
tras servirle un espléndido yantar

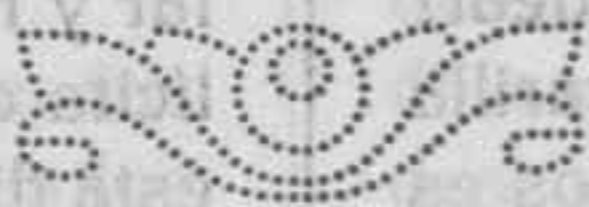
**cruel, oyó de nuevo el estribillo,
¡Diviérteme, juglar!**

**Loco de amor por la gentil criatura
que el ruego le dirige, sin dudar,
atrévase el coplero, con ternura
una trova de amor a improvisar.
Mas las frases dolientes y anhelosas
de su pecho, ligeras, al brotar
tan solo arrancan risas estruendosas
¡Me diviertes, juglar!**

**¡Es verdad, noble y bella castellana!
¿Cómo he podido yo mi vista alzar
hacia esa tu hermosura soberana?
¿Cómo, ¡pobre de mí!, llegué a olvidar
que soy polvo que huellan tus sandalias
y lo más que de tí puedo esperar
por mis frases de amor es solo un frío?
¡Diviérteme, juglar!**

**Y así pensando el infeliz trovero
rebusca en su escarcela, hasta encontrar
en un rincón, cubierto allí de polvo,
damasquino puñal.
Empuñándolo llega hasta la dama,
y al pensar en que a otro ama quizá
dolorida su alma, a tal idea
llora; ¡pobre juglar!**

**Repuesto vuelve contra sí la punta
del arma que pensara utilizar
en vengar un desdén, rápido busca
del corazón el sitio y, sin dudar
lo clava en él, delante de la dama
que, asombrada de gesto tan audaz
y creyéndolo farsa le ha gritado
¡Me diviertes, juglar!**



Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

por Agustín Bravo Riesgo

(Continuación)

VARILLA DE VIRTUD

«Ha de entender (el hombre) que en tenerla (buena mujer) tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gesto y la hinchará su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, en la tristeza, amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, y maestra de sus hijos, previsora de sus excesos y, finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez causada y por el proceso de toda la vida dulce amor y paz y descanso» (Id.)

¿Qué extraño se compare la esposa perfecta a una perla inapreciable, cuando se leen y consideran las cualidades que aquí se describen? ¿No constituyen algo ideal? Con razón puede llamarse varilla de virtud la que tales prodigios es capaz de obrar. Difícil es ciertamente que la cuerda de un instru-

mento esté siempre bien templada; pues, ¿cómo podrá mantenerse en su punto y justo medio la complicada red de cuerdas que supone y entraña ese fino y delicadísimo instrumento que se cifra en la casada ejemplar? ¡qué espejo más terso y acabado para mirarse toda mujer que aspira a reproducir en sí, con aproximación al menos, modelo tan galano y tan cumplido! Mesura, discreción, prudencia, agrado, sabiduría, gracia, cuanto pueda condecorar y enaltecer a una esposa, dueña de su difícil y múltiple cometido, aquí se hallan a granel y a propósito para henchir la medida del más severo y exigente. La madre debe ser ante todo «maestra de sus hijos». Mucho abarca tan honroso dictado, grandes sacrificios representa, continuos desvelos exige; pero si desea que sus dulces retoños respondan a sus afanes, jamás debe abandonar ese magisterio, tierno y espiritual, que solo una madre puede satisfactoriamente desempeñar. Observadora de las inclinaciones e impulsos de los pedazos de sus entrañas, sabe alentar y reprimir; desinteresada y solícita del bien más puro, sólo en ésta fija su mirada, acordándose de los deberes tan imperiosos que le incumben. No hay quizá escuela

comparable a la que una madre puede y debe establecer en su hogar. Fácilmente se estrella y esteriliza la labor formativa que exige el niño cuando este encuentra en la privilegiada mujer que le ha dado el ser, hosquedad o elementos perturbadores y negativos. Al contrario, ¡cuán dulce e insensiblemente se suplen las deficiencias del ambiente y se liman las asperezas que la crianza lleva consigo cuando un corazón maternal y varonil se interpone! ¡Quién posee un tesoro de valor inestimable, en él piensa y sueña y la sombra sola de asalto y la posibilidad de perderlo, le pone en estrechísima vigilancia e inquietud, ¿dónde hallará una madre tesoro comparable al que le ofrecen sus hijos, que tanto están llamados a esperar de la cordura y bondades de la que más que ningún mortal los distingue y considera?

Como maestra, debe observar los más insignificantes movimientos de sus alumnos, conociendo así sus aptitudes e inclinaciones para fomentarlas o enderezarlas. Aquí cabe con verdad y plenitud la palabra «alumno», que propiamente en «el alimento»; tal es, en efecto, lo que el niño tiene derecho a esperar y exigir de su madre: el alimento integral para cubrir las necesidades del cuerpo, atendiendo a la vez las no menos imperiosas y más delicadas del espíritu.

Las ideas con razón llamadas «madres», por estribar en ellas los principios imborrables e insustituibles de toda una vida honrada y

digna, deben venirle al niño por conducto de su misma madre.

Ideas fértiles y llenas de dulzura que cuanto más fácilmente se insinúan e infiltran, tanto mayor meya y arraigo alcanzan en el alma y el corazón de cera de las que no respiran sino docilidad, inocencia y encanto. Nadie puede dar ciertamente lo que no tiene; así y por todos los medios posibles, se deben suplir las deficiencias y obstáculos que la sociedad encuentre en el camino, para que una madre pueda llenar su transcendental magisterio en los distintos órdenes y aspectos en que ha de moverse y sea cualquiera el grado o categoría social a que pertenezca.

Puede suceder que una madre pretenda sacudir de sí este suave cargo so pretexto de tenerla confiada a personal de garantía y solvencia. Aún haciendo justicia y reconociendo en él un máximo de abnegación, la verdadera madre no debe enagenar totalmente su rica encomienda. Breve y frecuentes recordatorios, suspiros tiernos que solo ella sabe y puede dictar, ejemplos vivos que fácilmente concurren y se agolpan para enriquecer los recuerdos inagotables de su bondad son, a no dudarlo, eficaz complemento y adorno de cuanto bueno pueda el niño recoger del exterior, antídoto y preservativos de cuanto pueda dañarle en la orientación certera que debe en todo caso imprimírsele. En cambio el descuido, en este punto, ¡cuántas lágrimas puede acarrear!, ¡cuántos sinsabores y agobios!

El arbolito tierno, ¡con qué flexibilidad se deja comunicar la dirección que interese y se pretenda. Hecho ya árbol, con hondas raíces, fuerte tronco y ramas divergentes, ¿quién se compromete a enderezarlo, si va torcido?, ¡cuánto esfuerzo y fatiga consumirá y cuánto inútil empeño!

Repare la madre en los arbolitos tan sagrados, cuya custodia y vida integral tienen confiado y que no se olvide de que ella depende muy principalmente el que lleguen a dar frutos de bendición o de perversión y escándalo. No se llama a engaño; que así podrá evitar amarguras sin cuentos y serios tardíos remordimientos. ¿Se requiere a este propósito gran caudal de ciencia y sabiduría? No. A una madre, aunque no haya saludado las primeras letras, no le faltan recuerdos e industrias para llevar a feliz término su difícil cometido. Recta intención y constancia son factores de mucha cuenta y gran valía para empresa tan salvadora. Y si desconfía de sus propias fuerzas, nunca falta quien desinteresadamente pueda ayudarle con recta prudencia en el consejo.

La buena voluntad, obra maravillosa. No faltando ésta, todo lo demás no es difícil que se le dé por añadidura. Que la madre no abandone por apatía o inconsciencia carga tan sagrada e inalienable como sobre ella pesa; y verá cómo la navecilla de su casa sale alerta entre las tempestades y borrascas que tratan de anegarla o trastor-

narla o al menos sabrá defenderse con valentía y heroísmo, lo que acarrea mayor galardón y merecimiento. Lo más sabroso quizás que esta varilla de virtud sabe proporcionar, es el dulce amor, paz y descanso que por ella se prometen al bienaventurado que tan rica prenda ha escogido o le ha cabido en suerte.

¡No es nada lo que aquí se encierra! Dulce amor en lo que éste tiene de dulce y puro—amor en su más genuino sentido es querer bien a alguno.

Tales el efecto su concepto no bastardeado; y todo el amor que desvirtúa esta su primitiva significación, se alejara a la vez de su legítimo fruto. Dulce amor, no tormentoso ni alborotado, sino tranquilo y sereno, que estimula y alienta; dulce amor, lejos de ruindades y villanías, desinteresado y noble—; dulce amor que suaviza voces y amarguras, dulce amor, sonriente y bienhechor, ¡qué bien cuadra el calificativo que el Apóstol dió a la mujer ideal llamándola: ¡Gloria del Hombre!

Pues si al dulce amor se le une la paz y el descanso que a la vez se prometen y la misma consigue, no sé que más puede apetecer el hombre para calmar los anhelos de felicidad que instintivamente le espollean y agitan, ¿Dónde hallará más fiel compañera? ¿Dónde más rico e inapreciable tesoro? ¿Dónde una medicina más universal para las dolencias, sobre todo del espíritu que con frecuencias mortifica más

De la Literatura sublime

El 2 de Diciembre de 1925 se cumplieron 300 años de cuando se representó por primera vez la comedia "La verdad sospechada", de Juan Ruíz de Alarcón

por José Ibarrola

Con justicia, porque el Fénix de los Ingenios, el genial mónstruo que se llamó Félix Lope de Vega y Carpio es merecedor, y serán pocos, de que se le tributen todos los elogios, al actual año, que hoy muere, ha sido llamado el año del tricentenario de Lope de Vega; con justicia también debería ser llamado el año del tricentenario también de Ruíz de Alarcón, porque en 1635 se estrenó su sublime comedia "La verdad sospechosa,...

A Ruíz de Alarcón, siendo con Lope, Tirso de Molina, Moreto y Calderón, uno de los cinco inmortales escritores de nuestro Siglo de Oro, no hay duda que la desgracia le persiguió en vida y que casi el olvido siguió a su muerte.

Nació en Méjico, en cuya Universidad cursó leyes y cánones; estudios que terminó en Salamanca

que las del cuerpo y producen serios e irreparables trastornos?

Alto concepto debe hacerse de la esposa así descrita y engrandecida. Esta, a su vez, no se dormirá en la propia complacencia, sino debe encontrar nuevos estímulos y recursos en la varilla de virtud que representa y encarna para hacerse más merecedoras a las justas alabanzas que le prodigan como hijas legítimas de su limpio proceder y de su acendrado valor.

ca; ejerció la profesión de abogado en Sevilla; fué amigo de Cervantes y de otros geniales ingenios; fué Relator de Indias y murió en 1639.

Con crueldad, saña, injusticia y dureza, fué juzgado por sus famosísimos contemporáneos; siendo tres las causas de ello: la primera, porque sus comedias tenían carácter y modo distintos a las que anteriormente se habían visto representar; la segunda, porque para que en aquella época un escritor se captara el favor de la multitud, era necesario que fuera autor de muchas obras, que fuera muy fecundo, como lo fueron Lope, Calderón, Tirso de Molina y hasta, aunque no lo fuera tanto Moreto y Alarcón no lo fué, no siendo mucho lo que escribió; y tercera, por su extraña figura, pues si no negra le pereguió desde que nació, fué jorobado de pecho y espalda, todo él contrahecho y hasta por eso fué grandemente y sin piedad ridiculizado.

Góngora dijo de él:

De las ya fiestas reales,

Sastre y no poeta seas,

Si a octavas como libreas

Introduces oficiales.

De ajenas plumas te vales;

Corneja desmentiras

Lo que adelante y atrás

Femina concha tuvistes:

Galapago siempre fuistes

Y galapago serás

Moreto añadió:

Tanto de corcova atrás
Y adelante Alarcón tienes
Que saber es por demás
De donde te corcovienes
O a donde te corcovas.

Quevedo, Lope, Montalvan, Tirso de Molina, le zahirieron dedicándole versos parecidos.

Al mismo Alarcón al verse despreciado por las mujeres que se reían de él, cuando les declaraba su amor, le hizo escribir:

En el hombre no has de ver
gentileza ni hermosura
su hermosura es el talento,
su gentileza el saber.

Dios no le dió todo a uno
pues piadoso o justiciero
al que negó gallardía
le concedió entendimiento.

Escribió más de 20 comedias y entre ellas la sublime y genial «La verdad sospechosa», que es además filosófica y moral.

Su argumento es: Don García, joven, gallardo y simpático vuelve a Madrid terminada en Salamanca su carrera: tiene el vicio de mentir: su padre le reprende, por ello con dureza: es inútil. Al día siguiente de llegar a Madrid se enamora de una dama de calidad: la dice que es indiano, riquísimo y que lleva dos años residiendo en Madrid.

Su padre que lo ignora le propone un casamiento ventajosísimo: pero él jurando por su honor dice a su padre que está casado en Salamanca: el padre que con la dama que proponía se casará es la misma de quien él estaba enamorado, cuenta lo que ocurre a ésta y la boda no se efectúa, quedando él mentiroso, chasqueado y lleno de oprobio y vergüenza.

En la obra se destaca por su sublimidad y también moralidad, el siguiente diálogo, que es lo único que es posible reproducir en un ar-

ticulillo breve: en él se da una definición que quedará inmortal de lo que constituye lo esencial para ser caballero:

D. Beltrán.—Sois caballero, García,

D. García.—Tengóme por hijo vuestro

D. Beltrán.—¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?

D. García.—Yo pienso señor que sí

D. Beltrán.—Que engañado pensamiento.

*¡Solo consiste en obrar
como caballero, el serlo!*

¿Quién dió principio a las cosas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.

Sin mirar sus nacimientos
hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.

*Luego en obrar mal o bien
está el ser malo o ser bueno*

¡Que moral, que filosófico pensamiento; que versos tan sublimes!

Ni piadosos ni justos fueron Góngora, Moreto, Quevedo, Lope, Montalvan y Tirso de Molina censurando a Juan Ruíz de Alarcón: mientras ellos, sus compatriotas, le censuraban e injuriaban el gloriosísimo Cornielle tomaba como modelo a Alarcón para su célebre comedia «Menteur» y Voltaire decía «preciso es confesar que debemos a España la comedia genial en que se inspiraron comediógrafos, insignes franceses, añadiendo Moliere que el no habría escrito «El avaro» ni ninguna comedia de no haber leído «La verdad sospechosa» de Alarcón.

No solo debe ser llamado el año 1935 el del tricentenario de Lope de Vega: también al finalizar el mismo se debe recordar, y nadie que yo sepa lo ha recordado, que en dicho año se han cumplido trescientos de aquel en que se representó por vez primera, el memorable 2 de Diciembre de 1635, «La verdad sospechada» de Juan Luis de Alarcón.

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id	15 00 »
1/4 id., id., id	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id	7 50 »
1/4 id., id., id	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material
cantes marca

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y = Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

GRAN

HOTEL EUROPA

Plaza Mayor, 31

Teléfono 101

Eulogio Criado Romero

*Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)*

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

ALMACENES DE ALPARGATAS Y CALZADO

TRIPA SECA PARA EMBUTIDOS

Evaristo Málaga

APARTADO, 20

CACERES



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 - Cáceres - Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguil'a

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

PRUEBE LOS CAFES

TOSTADOS DIARIAMENTE POR LA

Casa Jabato

FERRETERIA
COLONIALES



Teléfono 179
CACERES

Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

IMPRENTA "LA MINERVA"

Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111

Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 Cáceres

Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Hullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

Minas de Aller (Ujo) Asturias

Antracitas de Ponferrada

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CÁCERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos · Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

ABRIGOS, JERSEYS, LANAS Y TODO
● ● LO DE TEMPORADA ● ●

Casa MENDIETA

P. Iglesias, 1 Teléfono 244

El Mercantil Café Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

● CACERES

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

La Unión y el Fénix Español



SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS SOBRE LA VIDA,
SEGUROS DE ACCIDENTES, SEGUROS DE VALORES,
SEGUROS DE ROBO

71 años de existencia

Capital social efectivo: **12.000.000 de pesetas** (COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO)

Reservas y fianzas: 125.795.880'49 pesetas.

Siniestros pagados: 617.167.851'88 pesetas.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez

OFICINAS: Donoso Cortés, 23 (Antes Grajas)

CACERES

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo

Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199